

EDITORIAL

Terminal seguro, ciudad segura

Las denuncias por microtráfico y carterazos en el acceso al terminal de buses de Coquimbo vuelven a encender las alertas sobre un punto clave para la movilidad y la imagen turística de la conurbación. La seguridad en este recinto no puede seguir siendo postergada.

El terminal no es solo un espacio de tránsito. Es la puerta de entrada para miles de visitantes que llegan cada semana a la Región de Coquimbo, especialmente en temporada alta. La primera impresión que recibe un turista —o un estudiante, un trabajador, una familia— no puede estar marcada por el temor a un carterazo o por la presencia visible de focos de microtráfico en sus inmediaciones.

Las denuncias conocidas en los últimos días no son un hecho aislado. Responden a una problemática que, si no se aborda con decisión, tiende a consolidarse. Cuando la delincuencia percibe zonas grises en materia de fiscalización y control,

se instala. Y cuando se instala, desplaza a los vecinos, deteriora el comercio formal y debilita la confianza en el espacio público.

Intervenir el terminal no implica solo aumentar la presencia policial. Requiere coordinación entre municipio, delegación presidencial, administración del recinto y fuerzas de orden. Se necesita iluminación adecuada, cámaras operativas, fiscalización en el entorno inmediato y control efectivo del comercio informal que puede transformarse en cobertura para actividades ilícitas.

Si aspiramos a consolidarnos como una región turística y de servicios, debemos cuidar nuestros accesos estratégicos.